

Mallimaci, Fortunato. (octubre de 2011). *Las ciencias sociales y su rol en la producción de saberes y conocimientos críticos*. En: Encrucijadas, no. 52. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibbi.uba.ar>>

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Las ciencias sociales y su rol en la producción de saberes y conocimientos críticos

Por

Fortunato Mallimaci

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires entre 1998 y 2002.

La Facultad de Ciencias Sociales, fundada en 1988, es la más nueva de la UBA. Su creación muestra el espíritu de continuidad y de transformación que caracterizó a la Universidad de Buenos Aires en sus 190 años. Su nacimiento institucional es uno de los aspectos del crecimiento de la Ciudad, de la Nación y de la necesidad de una mayor comprensión del pasado cercano y de la actualidad, donde son vitales las causas y consecuencias del terrorismo de estado y los crímenes de lesa humanidad vividos entre 1974 y 1983.

La Facultad de Ciencias Sociales es la más joven de la UBA. Creada casi al final del siglo XX, en 1988, ha debido transitar estos años por caminos diversos: constituirse en un espacio de docencia e investigación de excelencia con miles de estudiantes en una sociedad mediática y del conocimiento; mostrar una identidad que la una al resto de la UBA, al mismo tiempo que resalta la importancia y especificidad de las ciencias sociales como ciencias fundamentales para interpretar y transformar las injusticias en nuestro país, y finalmente dar respuestas a los prejuicios que dentro de la UBA y en sectores científicos existen contra las ciencias sociales al tratarlas como no académicas, irrelevantes o sólo de “tiza y pizarrón”.

Su creación muestra el espíritu de continuidad y de transformación que caracterizó a la Universidad de Buenos Aires en sus 190 años. Su nacimiento institucional es uno de los aspectos del crecimiento de la ciudad, de la Nación y de la necesidad de una mayor comprensión del pasado cercano y de la actualidad, donde son vitales las causas y consecuencias del terrorismo de estado y los crímenes de lesa humanidad vividos entre 1974 y 1983.

No debemos olvidar que para realizar esas actividades académicas no empezamos de cero. La Asamblea Universitaria decidió que la Facultad se formara con cinco carreras de grado, todas ellas provenientes de distintas “tradiciones” epistemológicas y académicas.

Ellas fueron (y son) la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, las carreras de Trabajo Social y de Relaciones del Trabajo provenientes de la llamada en ese entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y las recientes carreras de Ciencias Políticas y de Ciencias de la Comunicación, dependientes del Rectorado por unos años y luego incorporadas a la nueva facultad, que mostraban las nacientes sensibilidades en la sociedad post-dictadura.

Estas cinco “matrices y tradiciones” dieron riquezas múltiples en epistemologías plurales

en la producción de conocimiento, en diversas trayectorias de profesores y alumnos, en perspectivas de investigación académica y ensayista que se complementan y en profesionalismos múltiples, buscando en todo momento vínculos variados con la sociedad.

Sociales sale a la calle y la calle llega a Sociales: La investigación-acción y las perspectivas de los actores en sus infinitas facetas son perspectivas presentes desde el primer día. El tipo de organización creada para la Facultad con resoluciones transitorias en la administración y gestión de las carreras -vigentes hasta hoy-, mantuvo la riqueza de estas “cinco” particularidades pero dificultó la articulación, el encuentro y los vínculos entre profesores, docentes, graduados y estudiantes del “colectivo” Facultad.

El compromiso activo en el Consejo Superior de la UBA del doctor Norberto Rodríguez Bustamente (nuestra Biblioteca lleva su nombre), decano de Filosofía y Letras en ese momento, y los esfuerzos del primer decano, el doctor Mario Margulis permitieron que ese proyecto germinará y diera comienzos nuestra actual Facultad.

Desde el inicio, sin embargo, la Facultad tiene problemas estructurales. El enorme interés por estudiar e investigar en Ciencias Sociales de cientos de docentes y miles de alumnos, no va acompañado desde la UBA y desde el Ministerio de Educación por una inversión académica y económica similar al resto de las facultades ya existentes.

El presupuesto “histórico” de la UBA -es decir la distribución de los fondos que llegan del tesoro nacional- no es modificado teniendo en cuenta una Facultad que tiene más de 20.000 alumnos a comienzos del siglo XXI. El incremento de la inversión en cargos docentes a tiempo completo (hoy hay apenas 40 profesores en esa situación), y la construcción de un edificio similar al resto de las otras facultades son asignaturas aún no resueltas. Parte de los problemas de nuestra facultad están allí.

Este tema estructural ha sido central en las demandas de la comunidad y en las autoridades de FSOC, desde su creación a la actualidad. Hay una continuidad en esa demanda central en todos los gobiernos de la Facultad.

Sea cual fuere el repertorio desde donde se exigieran esos objetivos, la preocupación ha sido constante.

Del pequeño grupo de docentes que comenzó la Facultad en 1988, hoy hay 485 profesores y 1.363 auxiliares rentados, y 231 profesores y 985 auxiliares ad honorem. Fruto de los “vaivenes” de la UBA, nuestra facultad posee una mínima cantidad de profesores con dedicación exclusiva (apenas unos 40) en comparación con facultades similares. Del inicio en la “maternidad” de Marcelo T. , a dar clases en varios otros lugares como el edificio de Parque Centenario y el anexo de un piso en Uriburu 950. Hoy se está ampliando el nuevo edificio de Santiago del Estero en la zona de Constitución.

Este ciclo comprende 10.000 metros cuadrados adicionales a los 3.400 en uso. Además se prevé la construcción de 35 aulas, un auditorio con capacidad para 700 espectadores, y el subsuelo con 13 aulas-estudio destinadas a la enseñanza y la producción audiovisual.

Nuestra facultad tiene también sus propias asignaturas pendientes, y el camino al bicentenario de la UBA debe permitirnos encontrar propuestas superadoras. Una tiene que ver -como decíamos al comienzo- con el reconocimiento de las riquezas de cada carrera, que ahora es necesario plasmarlas e intercambiarlas para crear la identidad de la

Facultad de Ciencias Sociales.

Prontamente, el nuevo edificio albergará a todos los alumnos y docentes de grado y posgrado, a los institutos de investigación y a las autoridades de la Facultad. Es el momento para avanzar en la articulación, lazos y conexiones entre los cinco planes de estudio. No podemos continuar con el aislamiento "feudal" entre docentes y alumnos de cada carrera. Es urgente que los docentes nos reunamos, intercambiamos y socialicemos nuestros saberes, dudas y temores más allá de la carrera de origen. No hay obstáculos epistemológicos que lo impidan sino dejar atrás una inercia, comprensible quizás en la etapa de formación de la Facultad, pero ya imposible de mantener en este momento de necesaria consolidación interna y externa de Sociales.

Es urgente también que los alumnos puedan ampliar sus posibilidades de cursar materias de su interés, más allá de la carrera en la que están inscriptos. Así como se creó en 1999 la cátedra de Derechos humanos ligada a las cinco carreras, cuyo responsable fue el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, debemos ir creando otras similares para el conjunto de los alumnos.

Es necesario recrear otras articulaciones con el mundo de los graduados. Por un lado, los puentes entre las carreras, los posgrados, la Facultad y el mundo de las prácticas profesionales y el trabajo rentado, tengan sede en el Estado, el Mercado, la sociedad civil, la política o donde fuere. No debe haber espacio laboral digno vedado a un egresado de nuestra Facultad, y por ende impedido de hacer algún tipo de convenio o pasantía. Miles de egresados de nuestra Facultad -la enorme mayoría- se insertan en ese mundo, y por ello debe ser tenido en cuenta. Se necesita adecuar los planes de estudio de las carreras y el posgrado, en línea con las transformaciones de los campos de desempeño de los graduados.

Otra parte, el de las articulaciones entre la docencia de grado, posgrado y la investigación. Una facultad de ciencias como la nuestra en una universidad pública, no puede existir sin una investigación de calidad que la alimente y la cuestione al mismo tiempo. Nuestra Facultad de Ciencias Sociales ha incrementado en cantidad y calidad sus proyectos de investigación, en la gran mayoría de temas vitales para interpretar a nuestra sociedad. Esa masa crítica de conocimientos permite una presencia y "devolución" social imprescindibles para la vida en democracia. Aquí también es necesario ampliar los vínculos entre los diversos equipos de investigación, y crear las condiciones para que los avances científicos logrados lleguen al grado y el posgrado.

Al igual que en el resto de la UBA, debemos democratizar e igualar con amplias políticas de difusión mediáticas -radio y TV UBA, radio y TV Sociales entre otras-, y las nuevas redes sociales digitales (correos electrónicos, Facebook y Twitter) el acceso a pasantías y prácticas profesionales como a proyectos de investigación a los alumnos y jóvenes graduados.

Se deben valorizar ambas perspectivas, y también estar activos para ampliarlas con nuevos programas nacionales como internacionales.

Sociales no puede ser una isla ni una burbuja ni algo excepcional. Nuestra Facultad debe aportar en este 190 aniversario, y mirando al bicentenario de la UBA, sus propuestas hacia adentro de sus claustros, hacia el resto de la UBA, y hacia el conjunto de la sociedad y el Estado.

Necesitamos una UBA y por ende una Facultad que aparezca como lugar de excelencia en la producción de saberes y conocimientos críticos y de calidad al servicio de una ciudadanía plena, de la ampliación de derechos democráticos, que fomente la memoria de los invisibilizados, los derrotados y los estigmatizados, y que haga feliz a cada una y cada uno de las personas que viven y sueñan en nuestro país. Una UBA cada vez más solidaria y transparente en su funcionamiento interno. Una UBA que se indigne éticamente, y busque respuestas superadoras ante las injusticias que se producen en la propia institución y en el resto de la sociedad. Una UBA donde sus alumnos provengan cada vez más de sectores populares quebrando la reproducción y distinción dominante.

Las ciencias sociales tenemos aquí una tarea a cumplir. Debemos lograr ser reconocidas por nuestros pares universitarios, en la sociedad y en el Estado como ciencias necesarias e indispensables para disputar el sentido común hegemónico, y para producir conocimiento profundo y sistemático de estructuras y personas, de procesos y acontecimientos, de representaciones e imaginarios, de esperanzas y utopías.

Las ciencias sociales no son accesorias ni superfluas sino creadoras de horizontes críticos de sentido. Vivimos en sociedades capitalistas con un mercado desbocado y sacralizado con millones de víctimas, con violencias de género, clase y étnicas que criminalizan y estigmatizan y, sobre todo, con poderes científicos, económicos, mediáticos, políticos, religiosos, académicos y simbólicos reales, tangibles, con nombres y apellidos, que gastan millones y millones de pesos, dólares y euros para acrecentar esa dominación.

Sociales y el resto de las Facultades como herederos de una larga memoria de universidad pública, gratuita y laica debemos aportar toda nuestra capacidad intelectual y nuestras múltiples racionalidades para crear conocimientos, conceptos, teorías y saberes propios que desnaturalicen, denuncien, desmonten e impidan el crecimiento de esos poderes. Pero no sólo debemos comprender e interpretar esa explotación sino que debemos sumarnos y construir, junto con los que tienen poco y nada de capital científico, económico, mediático, político, religioso, académico y simbólico, otros regímenes sociales, imaginarios y tipo de estados que hagan ya, aquí y ahora acrecentar esos poderes desde perspectivas que liberen y emancipen.

¡Sospechemos cuando esos poderes del mercado nos “iluminen y adulen con sus luces” o nos digan que nada se puede hacer!

Frente a cierto desinterés, apatía y el discurso facilista y cómodo de la “antipolítica” y el “anti-estado” (resabios de cierto liberalismo individualista y autoritarismo burgués, hoy reciclado desde una modernidad líquida) presente en docentes, graduados y alumnos hay que encontrar propuestas, caminos e iniciativas individuales y colectivas que den rienda suelta a la imaginación social -y por ende politicen y pluralicen mucho más nuestras facultades-, creando puentes con los sectores movilizados de la sociedad política, civil, movimientos sociales y el Estado para así fortalecer, ampliar y recrear continuamente, desde esos actores, nuevos derechos. Si se pudo hacer en otro momento, lo podemos volver a hacer. Así quiero ir preparando desde mi Facultad de Ciencias Sociales el bicentenario de la UBA en 2021.